

## » Lo invisible, aunque no se vea, ¡siempre presente!: *Olvidar* no anula ni hace desaparecer

*He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con  
el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible a los ojos.*  
Antoine de Saint Exupéry, *El principito*

No dudo que Heinrich Racker, en 1948, y Paula Heimann, en 1950, quienes describieron el sentimiento de contratransferencia, hubieran acordado con el autor de *El principito* (de Saint Exupéry, 1943/1951), solo hubieran agregado que es necesario una mente que pueda percibirlo.

Cuando olvidar es vivenciado como desaparecer, opera el pensamiento mágico o, más precisamente, el mecanismo de *supresión* [*Unterdrückung*] (Freud, 1905/1975c) decidida voluntariamente, que queda como pensamiento preconsciente, equivalente a decidir esconder(se) un recuerdo, un saber algo que el sujeto siente que es “mejor no recordar”. Muy diferente es *reprimir* un recuerdo, debido a lo cual lo reprimido permanece inconsciente. El primer proceso –voluntario–, cuando transcurre mucho tiempo en ese estado, funciona como un sostenido auto y heteroengaño, capaz de consciencia espontánea en cualquier oportunidad asociativa.

Es conveniente diferenciar la desaparición de un recuerdo de la conciencia, ya sea por decisión consciente –*supresión*–, ya sea reprimido por intolerable –*represión*–, y existe una tercera posibilidad, emparenta-

da a ambas, que puede suceder a partir del sujeto asociado a razones imperantes por “terrorismo social ideológico”, que puede llevar a *reprimir* o *suprimir* un recuerdo que, en circunstancias así, “se mira, pero no se ve”, “se oye, pero no se escucha” ni tampoco se recuerda para comentar a otros, propio de épocas o lugares en los que está prohibido pensar y manifestarse con libertad, donde el solo hecho de pensar contra la corriente imperante es considerado un delito.

En época de posdictadura en Argentina, un paciente comentaba que cada vez que pasaba caminando por una comisaría de policía, sentía que se ponía tenso y que giraba la cabeza hacia el lado opuesto a la misma, como escondiendo su rostro, aunque solo fuera por haber conspirado con sus pensamientos. Yo, por ser un ciudadano protagonista de esa época de dictadura, podría contar mis varias fantasías persecutorias a partir de un indicio mínimo que en otra época no hubiera sido tomado como tal.

A ciertos pensamientos o imaginaciones en la religión católica se los sentencia como pecado, para los que se debe buscar el perdón de Dios mediante la confesión. De ahí que se invite o se compulse a los creyen-

tes a no tener esos pensamientos, aunque sea difícil o imposible lograrlo. En ocasión del Congreso de Fepal 2016, en Cartagena de Indias, luego de visitar el Museo de la Inquisición y ver sus instrumentos de tortura, yo pensaba que, trescientos años atrás, resultaría muy riesgoso y hasta imposible pensar con libertad la realidad circundante y lo propio deducido, pues se sentiría como rebelión, por lo que, para evitar ser torturados, muchos suprimirían o reprimirían su sentir e imaginar.

¿Y qué hay de esto en las sociedades psicoanalíticas?

No conozco un estudio serio sobre el tema, pero he podido observar que hay corrientes internas, más o menos numerosas, en las que circula un pensamiento hegemónico que, cuando es manejado dogmáticamente, lleva a disociaciones tramitadas en corrillos, y algunas terminan en ruptura institucional.

Un olvido bastante común, no por intolerado, sino porque no deja huellas trascendentes, se corresponde con la memoria a corto plazo, pues se siente que no tendrá mucha vigencia.

Recientes manifestaciones de protesta en Argentina por el retraimiento hogareño obligatorio y las que hubo también en Alemania y otros países acontecieron como un intento de oposición a dichas medidas, con el lema de que “Hay virus, pero no hay pandemia”. Estas afirmaciones se transformaron en un liderazgo ideológico que colonizó la mente y dirigió la conducta de los manifestantes. Rumores críticos opositores a la política sanitaria de retracción social fueron creciendo y se transformaron en acción política de protesta en manifestaciones callejeras. Es de suponer que, además de la intención política, en estos manifestantes hubo una franca *renegación* de la realidad (Freud, 1938/1975a), debido a una percepción rechazada por intolerable instalada en el lema “Hay virus, pero no hay pandemia”.

Cuando una persona actúa amalgamada en una masa, funciona inhibiendo su posibilidad de operar de acuerdo con sus propias convicciones, con su habitual identidad (Freud, 1921/1975b). Puesta en situación de sentir y de actuar masivamente,

funciona como una parte componente de un todo: la masa. Su racionalidad da paso a la sugestionabilidad colectiva promovida por contagio, no viral, sino emocional: con la convicción puesta en acto de que *todos somos una unidad indivisible*, promovida ya sea por un líder influyente, ya sea por una idea líder adoptada grupalmente, por ejemplo, como cuando un manifestante decidió prenderle fuego a su mascarilla naso-bucal, e inmediatamente muchos otros lo imitaron. En estos actos masivos no se distingue el *yo* del *no yo*, se produce un efecto de imitación, puesto en actividad por las neuronas espejo (Rizzolatti, Fadiga, Fogassi y Gallese, 2002; Ferrari, Rozzi y Fogassi, 2005; Ferrari, 8 de septiembre de 2006). El contagio es un efecto de sugestión, una especie de hipnosis colectiva. ¿Quién es el hipnotizador? Una persona o una idea líder, que en ese momento coloniza y ocupa el ideal del *yo* de cada integrante de la masa. Todos sienten, piensan y hacen lo mismo, como disparados por un mandato común y sin actitud reflexiva. El que no opera así se vivencia como hereje pasible de ser repudiado y hasta castigado. Cuando el líder es una persona, es el “caudillo” o el “padre de la horda primitiva”, o, simplemente, un padre que da enérgicas órdenes a sus hijos. Interesante resulta la etimología de *caudillo*, del latín: *caput -itis*: “cabeza”, en el sentido de encabezarse una manifestación colectiva.

Hay diferentes maneras de *olvidar-desaparecer*, dependiendo del proceso psíquico en juego. En la neurosis obsesiva, uno de sus mecanismos de defensa es la *anulación retroactiva*; con ella se busca compulsivamente borrar de la mente un recuerdo, para lo cual se recurre a gesticular, pensar, imaginar pensamientos o actos opuestos, con la intención mágica de oponerse y anular un recuerdo atormentador. No siempre se tiene éxito en esta operación, más difícil cuanto más haya que oponerse con un pensamiento opuesto.

Una paciente de 55 años decía que ella era tan limpia que podría usar como plato de comida el piso del baño, apoyar sobre el mismo su menú y comérselo, de tan limpio que estaba ese piso que ella limpiaba. Lo reprimido resaltaba por dónde ella comería

\* Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Sociedad Psicoanalítica de México.

y en el contacto permanente con lo sucio en sus actos de limpieza permanente.

De los relatos históricos se dice, y con justicia, que “la historia la escribe el que gana”. Para ello se recurre a la censura, en la que el espacio de lo no relatado reemplazaría la tachadura de escritos censurados. ¿Podría concebirse esto como renegación de la realidad? Depende de cómo se genere. Sería así si quien escribe una historia con huecos lo hace inconscientemente, como mecanismo de represión. En cambio, si lo hiciera voluntariamente, sería una censura consciente, por *supresión*. Si bien lo suprimido no aparece en el texto, en la mente del historiador permanece preconscious. Esto puede concebirse como mentira, ocultamiento, a sí mismo y a los demás.

En esta época de pandemia, existe, con poca, cierta o mucha frecuencia, una tendencia a *suprimir* –incluso en la población más responsable–, a fantasear que se va a salir de casa a hacer un trámite, hasta que se toma –o no– conciencia del riesgo que ello significa.

Este mecanismo mental –*olvidar-desaparecer*– algunas veces está vinculado a una fantasía omnipotente del pensamiento y otras a una necesidad de olvidar algo no muy trascendente para dar lugar a lo nuevo.

## REFERENCIAS

- Ferrari, P. [sgofernandez] (8 de septiembre de 2006). *Otro experimento de Pier Ferrari* [archivo de video]. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=far11Xfz44>
- Ferrari, P., Rozzi, S. y Fogassi, L. (2005). Mirror neurons responding to observation of actions made with tools in monkey ventral premotor cortex. *National Library of Medicine*. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15811234/>
- Freud, S. (1975a). La escisión del yo en el proceso defensivo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 273-278). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1938).
- Freud, S. (1975b). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 63-126). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1975c). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7, pp. 109-210). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Heimann, P. (1950). On counter-transference. *International Journal of Psychoanalysis*, 31, 81-84.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1993). *Diccionario de psicoanálisis* (pp. 363-365). Barcelona: Labor.
- Racker, H. (1966). La neurosis de contratransferencia. En H. Racker, *Estudios sobre técnica psicoanalítica* (pp. 182-221). México: Paidós. (Trabajo original publicado en 1948).
- Rizzolatti, G., Fadiga, L., Fogassi, L., y Gallese, V. (2002). *From mirror neurons to imitation: Facts and speculations*. En A. N. Meltzoff y W. Prinz (ed.), *Cambridge studies in cognitive perceptual development. The imitative mind: Development, evolution, and brain bases* (pp. 247-266). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511489969.015>
- Saint-Exupéry de, A. (1951). *El principito*. Buenos Aires: Emecé. (Trabajo original publicado en 1943).

Calibán -  
RLP, 18(2),  
125-127  
2020

»

Eduardo de São Thiago Martins\*

# El derecho de olvidar

*En el fondo, lo que los hombres desean únicamente en relación con los muertos es olvidarlos.*  
Rachel de Queiroz, 9 de noviembre de 2002

Bajo la lona del circo, a lo largo de diez minutos que parecerían horas, imperaba el silencio, excepto por la respiración amplificadora de la equilibrista que, en el centro de la pista, daba forma a un gran móvil compuesto por trece varas de hojas de palmera de diversos tamaños que iban siendo pinzadas entre los pies y apoyadas perfectamente, unas sobre otras, sobre la cabeza de la artista.

El público contenía la respiración. Era como si un estornudo, un carraspeo, un suspiro o un susurro pudiesen mover el aire de tal forma que la obra, delicadamente construida, se viniera abajo. A mí el objeto que danzaba bajo los reflectores me parecía el esqueleto de una gran ballena, fluyendo en un espacio de baja gravedad.

Asistía a aquel espectáculo<sup>1</sup> –en el que los números circenses se sucedían por todos lados– inmovilizado por una prótesis que me protegía de los efectos de un traumatismo cráneo-cervical que había sufrido semanas antes. La vida era delicada, el cuerpo frágil, y yo había tenido mucha suerte. La “cabeza dura” –como tanto repetirían los médicos– dejó en el pilar de concreto una marca que

opté por no ocultar. La caída doméstica –que solo no fue más risible por haber sido grave– me había hecho caer en mí de un modo nunca antes experimentado.

Los primeros meses después del accidente pasaba por aquella marca con enorme reverencia. Muchas veces la tocaba suavemente, en una especie de saludo cómplice, grato, recordando mi finitud y sintiendo el placer de haber seguido en el juego. Noten: placer sentido a cuenta de su propia transitoriedad, no del trauma en sí, cuyo recuerdo aún me provocaba escalofríos, especie displacentera de excitación.

La caída sucedió hace ya tres años y la marca en el pilar sigue ahí, para que aquí pueda seguir adelante con mis cicatrices; un *recordatorio*, palabra graciosa de cuando tomamos nota de algo para podernos olvidar sin olvidarnos. A veces percibo que mi mirada se vuelve hacia la marca –hoy, mucho menos investida– como la mirada de un escritor que busca un cráneo dejado sobre el escritorio para ayudarlo a vencer eventuales inhibiciones que una página en blanco venga a despertar. La marca concreta se volvió símbolo.

\* Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.

1. *Amaluna*, del Cirque du Soleil.